

PRECIOS DE SUSCRICION
EN MADRID.

Por un mes	3 rs.
Por tres id.	8
Por seis id.	15
Por un año.	30

La suscripcion empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS CUARTOS en toda España.

La correspondencia al director de

EL PAJARO ROJO.

DIRECTOR.

FELIX G. RELANO

PRECIOS DE SUSCRICION
EN PROVINCIAS.

Por tres meses	9 rs.
Por seis id.	17
Por un año.	34
Extranjero, tres meses.	18
Ultramar, por un año.	5 pesos.

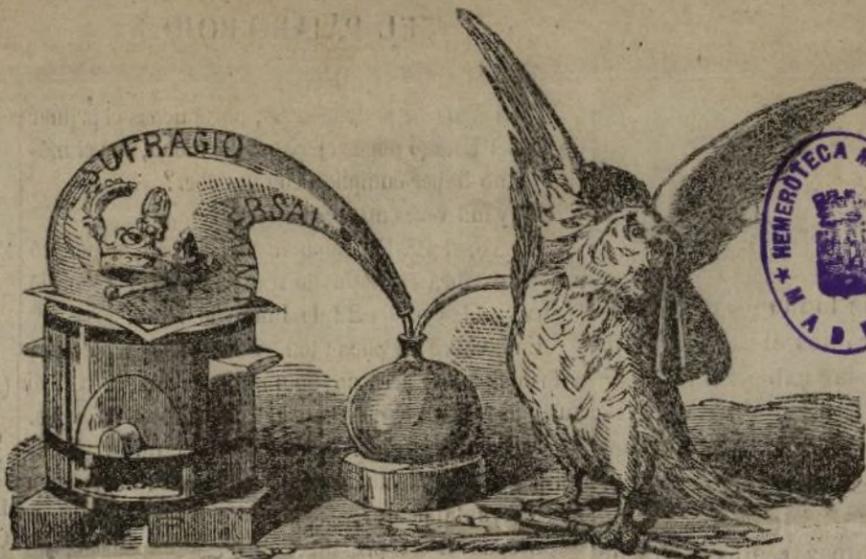
Se publica los Miércoles y Sábados.

ADMINISTRACION Y REDACCION.
MONTEIRA, 19.

No se sirve suscripcion que no esté pagada.

DIBUJANTES,

ORTEGO, RIVERA Y JIMENEZ



EL PAJARO ROJO,

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.

Escribo, no porque espero enmienda en los inconvenientes que espongo, sino para que cuando se vean los daños sepa el mundo que hubo quien los denunció y tuvo pecho para advertirlos.
MARIANA.



L. N. Gonzalez, Jacometrezo, 44.

Hacia El Portal de Belen
 Los reyes quieren llegar. Menudo es, por la sarten,
 ¡Que toquen á sonatén!.... El belén que se va á armar.

Ayuntamiento de Madrid

FELICES PASCUAS.

Las deseamos de todo corazón á nuestros favorecedores.

Sirva de artículo de fondo la espresion de este deseo, pues retiramos el original que habia preparado, para dar cabida á las caricaturas, que son nuestro regalo de Navidad, pobre como este periódico, que aun no anda solo muy á su gusto, pero rico si es del agrado del público.

Para año nuevo empezaremos á hacer grandes cosas, que hoy no decimos á Vds. por no asustarlos.

Tanto respetamos la buena digestion de la clásica sopa de almendra.

Pero, sin pecar de indiscretos, podemos anticipar la promesa de que diremos todas las verdades que sepamos, ya que por decir verdades nos hemos colocado en el infructífero terreno de la oposicion, que no da mas que disgustos.

Por hoy basta con anunciar que hasta un pueblo conocido por los geógrafos mas eruditos y sutiles con el nombre de *Pego*, ha manifestado su adhesion al Gobierno provisional para combatir contra los vencidos de Cádiz.

¡Oh, heroismo! ¿Tendreis valor? ¡oh sublimes *pegos*! para abandonar los hogares donde las desconsoladas *pegas* llorarán á lágrima viva su prematura viudez y la horfandad de los *peguitos*?

¡Ah, no por Dios! No *pegueis* mas, como no sea el cuerpo á las sábanas y un mogicon al heredero de tan belicosos instintos.

La *Gaceta* ha honrado luego su espacio con tu bravura; basta, pues, de *pegadura*, inclito pueblo de *Pego*.

VALOR PÓSTUMO.

Hace muchos dias que *La Correspondencia de España* nos viene dando cada desazon que nos parte

Noches pasadas, con motivo sin duda de la aproximacion de Noche-buena, nos proporcionó una de perros.

¿Creerán Vds. que despues de los sucesos de Cádiz, el heroico Ayuntamiento de aquella ciudad, viene pidiendo gracia para los culpables, en una reverente, sumisa y compungida exposicion que dirige al Gobierno Provisional?

¡Gracia para los culpables que, en el caso de serlo, cosa todavia dudosa, se vieron abandonados por las autoridades populares, sin que una voz de prestigio, sin que un individuo del Municipio, sin que un representante de la *legítima y verdadera* autoridad revolucionaria, calmase la efervescencia de los ánimos, paralizara el impulso de las pasiones bastardas y destruyera la influencia reaccionaria, si la habia en las masas, restableciendo el orden!

¿Y son estos los hombres que imploran humildemente el perdon de escesos que no supieron evitar, porque se lo impedia el ánimo cobarde, porque apelaron á los consejos de su miedo, antes que á los de su patriotismo?

¿Son estos los intercesores que el pueblo gaditano puede aceptar sin sonrojo para que el Gobierno haga uso del alto derecho de gracia?

¿Son estos los peticionarios, por quienes el primer poder del Estado puede ejercer su derecho, por el mérito de no haber cumplido con su deber?

No y mil veces no.

Rivero, el alcalde popular de Madrid, apaciguó con su palabra el motin de trabajadores; y recorrió las barricadas el dia 22 de Junio de 1866.

Un hombre así puede tender su mano protectora á los culpados, pero un hombre que no sea así, ni aun puede honrar con su proteccion á los criminales.

A *La Soberania Nacional* nos dirigimos. ¿No es verdad que el pueblo de Cádiz rechaza la intercesion de su Ayuntamiento?

Despues de la presentacion de Montpensier, no podia *La Correspondencia* darnos otro disgusto mas gordo.

Llamamos seriamente la atencion de la facultad de medicina sobre las habitaciones que ocupa la redaccion de *La Iberia*, y con especialidad el despacho del director, donde parece que se ha desarrollado una enfermedad epidémica, contagiosa y de un carácter alarmante.

Un dia, Carlos Rubio, al levantarse del sillón se siente enfermo.

Otro, Llano y Persi, al sentarse se retira acometido, segun los sintomas, por la misma enfermedad.

Y no se diga que Massa Sanguineti, disfrutará de su perfecto estado de salud, porque podriamos equivocarnos.

Lo particular, lo verdaderamente raro de esta epidemia, es que no se propaga, como las de su género, en los miasmas deletéreos de la atmósfera, porque gracias á Dios las oficinas del colega ministerial trascienden que dá gozo, tanto que al pasar por delante de la puerta acomete instintivamente el deseo de quitarse el sombrero, ó lo que es lo mismo, la nariz descubre la cabeza.

En vano nosotros, para resolver este problema, hemos analizado minuciosamente un grano de incienso: todo nuestro entusiasmo químico se desvanece al pensar en el laboratorio del Sr. Sagasta.

RETAZOS DE UN DRAMA INÉDITO.

(IMITACION DEL TENORIO.)

CUADRO DE AHORA.

(Antesala de un ministro, vacia por casualidad.) Un apasionado de la libertad, arrodillado antela puerta del despacho.

Ministerio, en que hace un mes
Mi patria sin alma existe,
Deja á un estómago triste
Que llore un punto á tus pies.
De azares mil á través
Te di una revolucion;
Y hoy, que aprovechas su accion
Con pródiga, abierta mano,
Un infeliz ciudadano
Viene á pedirte turrón.

(Con amoroso acento, como si que piensa dar un camelo.)

En tí nada mas pensé
Cuando el empleo perdí,
Y desde cesante fui,
Solo en no serlo soñé.
Por tí mi vientre incliné
De largo ayuno al imperio,
Y hoy que de su cautiverio
Salgo casi hecho un alambre,
Mira cual será mi hambre
Al venir al ministerio.

(Despues de una pausa, y sentado á la turca por causa de la emocion).

Ayuntamiento de Madrid

Esta cuaresma mortal
Tal mi persona enflaquece
Que flauta llena parece
De música celestial.

(Asoma un papel por el ojo de la cerradura y al verle grita alónto.)

¡Cielos! ¡Una credencial
De dos mil escudos! ¿No
Es un sueño? ¿Quién me oyó?

(Una voz gruesa detrás de la puerta).

Quien de la vida bohemía
Los altos méritos premia.

CIUDADANO. Pero ¿quién eres tú?

LA VOZ.

YO.

CIUDADANO. ¡Veinte mill! ¡Suma, te leo,
Y el colmillo se me aguza!
¡Quítame antes la gazuza
Si has de quitarme el empleo!
Si eres hija del deseo,
Mátame pronto de empacho:
No engañes como á un muchacho
Al que toca tu registro.

LA VOZ.

No, gachon, es que el ministro,
Te oyó desde su despacho.

CIUDADANO. (Con el júbilo que inundaria el bolsillo de un moderado en un caso semejante.

¿Vives?

LA VOZ.

Para mis sectarios.

Mas voy contigo á Ultramar,
Donde tengo que purgar
Tus crímenes literarios.
Yo por tí y por otros varios
Me ofrecí con fin honesto:
Y al ver mi amor tan bien puesto
Dijo el país por escrito:
«Llévatelos: te permitó
Castigar el presupuesto.
Y pues aun quieres ser fiel
Al Parnaso, te predigo
Que él engordará contigo
Y yo me hundiré con él.
Pónlos á mesa y mantel
Dálos mis maravedis:
Mas yo suprimiré mis
Clases pasivas, antes
De que tus muchos amantes
Se merienden el país.»

(Calla la voz. El papel desaparece. El ciudadano acometido de un síncope muy natural en semejantes circunstancias, cae desvanecido; despues de una breve pausa, continúa con acento dramático; que crece hasta el final del cuadro.)

¡Ay! ¡Pasad, de la rutina
Y la holganza las deidades:
Las pagas de Navidades:
La inercia de la oficina!
Desvanézcase la indina
Ilusion ministerial.
No rasqueis para mi mal
La aguda, sensible cuerda
Que á mis ingleses recuerda
La nómina mensual.

(Eclipse de gas, que produce una iluminacion en el cerebro del personaje. Aquí es de un efecto sorprendente la aparicion en la escena de unos cuantos labradores de Castilla.)

EL CIUDADANO. (Continúa en el uso de la palabra.)

¡Adios, risueña esperanza!
¡Mas! ¿qué es esto? En torno mio
Todo un enjambre bravío
De toscos paletos danza.
¡Si! ¡Si! Sobre mí se lanza
La turba! ¡Vienen derechas
Las sombras! ¡Fachas y fechas,
Venid, destripa-terrones,
Y os haré contribuciones
Para que me deis cosechas.
Nó, no me causa afliccion
Vuestra llorosa artimaña:
Jamás ni aqui, ni en España
Falló una contribucion:
Yo soy vuestra desazon
Como demuestra mi equipo:
Si me venis, pues, con hipo